

Entrevista a Jorge Iván González

- Revista Divergencia (RD): ¿Qué piensa de la desaceleración económica actual?
- Jorge Iván Gonzalez (JIG): Ahí se combina el tema estratégico, que es la repercusión de la enfermedad holandesa que vivió el país, y que nunca se reconoció en su momento por lo que no se tomaron las medidas para evitarla, y la política monetaria que ha desconocido los factores reales. Ahora el Banco de la República está tratando de pensar cómo se reactiva la economía y está bien que opine sobre lo que pasa con temas como la industria, la competitividad; pero yo creo que cometió un error subiendo la tasa de interés como el problema fuera de demanda, si realmente la inflación tuvo mucho que ver con el precio de los alimentos que estuvo asociado a la devaluación y a las importaciones de alimentos que tiene el país. Ahora parece que el sector agropecuario está empezando otra vez a reactivarse, sobre todo por el efecto de la devaluación, pero yo creo que sí



Imagen tomada de: [<http://lasillavacia.com/users/jorge-ivan-gonzalez>]

se cometió un error al aumentar tanto la tasa de interés.

- RD: ¿Estas decisiones del Banco de la República tuvieron efectos notables?
- JIG: Estas decisiones de política del Banco han generado una reducción brutal de la demanda, que está muy estimulada por la posesión de los bancos que suben rápidamente la tasa de interés cuando el Banco de la República la sube, pero que la bajan muy

lentamente cuando sucede lo contrario. De hecho, los bancos ya están preocupados porque ven que la cartera se está disminuyendo y que la cartera morosa está aumentando porque para un consumidor comprar con tarjeta lo piensa tres veces debido a que hay un descuento de la tarjeta al establecimiento comercial y después cobran intereses del 30% al año, por lo que son tasas muy altas y desestimulan el consumo; súmele el IVA, la devaluación de bienes importados y al final todos estos, juntos, desestimulan de manera drástica el consumo.

Sin duda, hay que fortalecer la demanda interna por mecanismos como la integración de los mercados; ahora bien, si lo lográramos, tendríamos sostenibilidad que nos protegería contra las fluctuaciones internacionales.

- RD: El margen de maniobra de los bancos centrales cada vez disminuye. ¿Se deben hacer reformas para que estas entidades retomen su margen de maniobra?
- JIG: Se deben hacer reformas drásticas: se puede hablar de la posibilidad de crear una moneda única de un Banco Central Mundial, volver a las ideas de Keynes, pero yo creo que hay mucho desconcierto y nadie sabe qué proponer;

el Banco de Reglamentos Internacionales no sabe qué formular; los bancos centrales dan bandazos, unas veces creen que las tasas de cambio deben ser flotantes y otras veces, fijas. Entonces, no hay ninguna claridad de lo que pueda pasar, y el mundo va necesitando respuestas a nivel financiero y ambiental.

Por ejemplo, a nivel ambiental, con las coyunturas y transformaciones políticas actuales, debe ir apareciendo una autoridad ambiental mundial que ejerza poder coercitivo sobre los gobiernos, pues tanto en el sector financiero como en los temas ambientales las fronteras se diluyen muchísimo. Este es un tema paralelo, pero a nivel financiero ocurre una situación muy similar con el Bitcoin y estas monedas nuevas en las que se va a necesitar una autoridad monetaria mundial, una especie de parlamento mundial, porque son temas que ya no permiten divisiones nacionales porque, si no, la burbuja sigue creciendo. El saldo de deuda pública de los países de la OPEP supera el 100 por ciento; estas son alarmas que indican que se necesita un reordenamiento radical de otro tipo de orden financiero porque el contemporáneo ya llegó a un límite cada vez más rezagado; sin embargo, cada día hay más cosas irreversibles,

por ejemplo, suena ilógico para los financieros que existan menos derivados financieros a que haya más, o cómo revertir forma de pago a través de tarjetas de crédito o Bitcoin a procedimientos en papel. Frente a esas dinámicas, los bancos centrales quedan por fuera; estas entidades eran muy efectivas cuando eran billetes, pero cuando todos nos convertimos en generadores de dinero por medios virtuales, los bancos centrales ya no pueden, entonces eso implica un reordenamiento que no se está discutiendo.

- RD: En este ambiente de desaceleración ¿cómo recuperar la confianza de los consumidores?
- JIG: Un primer camino del Banco de la República es dialogar con el sector real e inclusive ser más agresivo con decir cosas como “mientras Colombia no tenga una posición alimentaria mucho más autónoma, la inflación de alimentos está sometida al vaivén de la tasa de cambio y no puede seguir importando 10 millones de toneladas de alimentos”. Ese tipo de afirmación se debería hacer de una forma un poco más explícita. Si se habla de esta manera puede mejorar la confianza, pero de todas formas siempre va a haber incertidumbre.

Si uno decide posponer demasiado el consumo, esperando a ver qué pasa no es algo bueno, por lo que se deben crear ambientes más acordes con las dinámicas menos excluyentes, evitar la creación de monopolios que le quitan discrecionalidad al Estado y ponen al ciudadano en manos de seres muy impredecibles.

- RD: ¿Cómo ha visto a Juan José Echavarría en la cabeza del Banco de la República?
- JIG: Sin duda ha empezado bien, su preocupación por temas que otros gerentes no habían planteado, como lo es la competitividad. Juan José tenía más tradición en esos aspectos, la tesis doctoral de él fue sobre industria, ha trabajado mucho sobre el sector real, por lo que lo tiene mucho más claro en la cabeza, por lo que encuentra una relación más clara en la política monetaria y la política real, y eso es muy bueno.

Ahora, qué es la independencia del Banco y hasta dónde debe ser independiente es una buena discusión, si el Banco tiene que hablar más con los empresarios para estimular más el empleo pues hay que hacerse, lo mismo pasa con los exportadores. Si bien, al hablarse de políticas de fomento

es una discusión más difícil debido a su origen heterodoxo y el Banco de la República jamás ha planteado eso, la ejecución nueva del banquero central es pensar más en el sector real.

- RD: ¿Los bancos centrales también deben pensar en el papel de la desigualdad?
- JIG: Desde mi percepción del mundo, el Banco Central debería discutir esos temas: temas como la inflación por alimentos es preocupante en el sentido de que el 70 por ciento de los productores colombianos están en Unidades

de Producción Agropecuaria de menos de cinco hectáreas, pues es muy probable que muchas sean microfundios improductivos por lo cual la inflación tiene una relación con la desigualdad por la tenencia de la tierra, debido a que no les permite a unos campesinos producir mejor; si ese es el camino de desigualdad desde la inflación y el problema alimenticio de los bancos que prefieren comprar bonos del tesoro que prestarles a los campesinos o pequeños industriales, ahí podría hablar como el Banco de la República en esos temas para sugerir diversas soluciones.